

Enseñanza Que Motiva

La enseñanza acertada no sólo abre la mente pero también fomenta las emociones, enciende la imaginación, galvaniza la voluntad.

por Howard Hendricks

Al estar en conferencias, de vez en cuando me topo con en pastores que me dicen, “profesor, usted una vez cambió el curso entero de mi vida.”

“¡Fantástico!” Contesto. “¿Cómo sucedió?”

“Hace años en clase usted hizo una declaración que me abrió los ojos en cuanto a una nueva perspectiva entera acerca del ministerio.”

Nunca dejo de maravillarme de que tan poderosa es la verdad – y que tan profundamente los maestros pueden motivar a los demás. La enseñanza acertada no sólo abre la mente sino también fomenta las emociones, enciende la imaginación, galvaniza la voluntad. Si yo no abrazara eso, me desesperaría, porque vivo no sólo para enseñar la verdad sino para cambiar a la gente.

Ayude a los Oyentes a Identificarse con Usted

Mi esposa pertenece a una fraternidad de periodistas que hace un tiempo atrás patrocinó una charla del dramaturgo Arthur Miller. Ella consiguió dos boletos, y me animé a ir con ella. Después de su presentación, Miller invitó preguntas.

“Sr. Miller,” alguien preguntó, “¿cómo puede usted saber cuando tiene una buena obra?”

“Cuando me siento en las butacas durante una de mis obras,” él contestó, “y en medio de ella quiero gritar. ‘¡Ese soy yo!’ entonces sé que tengo una buena.”

Miller ha señalado uno de los principios más importantes no sólo de grandes obras, sino de la enseñanza motivante: nuestra alma es movida por lo que nos podemos identificar.

La gente desea verse a sí mismos: sus sueños, sus necesidades, sus problemas, y sus angustias. Nada mueve a los oyentes más que su realidad, su experiencia, sus emociones, sus luchas. No desean oír algo nuevo tanto como algo relevante para ellos. Desean sentir, *Este maestro me entiende.*

Hay varias cosas que podemos hacer para ayudar a la gente a identificarse con nosotros.

- *Diga las cosas como son.* Evite los eufemismos, el endulzar las cosas. Por otra parte, el discurso directo, honesto es poderoso. Desean verdad realista.

No estoy abogando la enseñanza de shock sino la enseñanza directa. La gente se identifica con el consejo del mundo real, no utopista. Están menos interesados en la manera que las cosas deberían estar que en la manera que están.

- *Enfóquese en material de interés humano.* Domine lo común, donde viven el 99 por ciento de la gente. Yo intento relacionar mi enseñanza con la frustración los padres sienten acerca de sus preescolares, la desilusión que la gente de negocios siente en sus carreras, la ansiedad que las parejas jóvenes tienen acerca del dinero, las cosas locas y curiosas que los niños hacen, la diversión de jugar softbol.

- *Comparta sus propias luchas.* Después de asistir a un seminario, un amigo me dijo, “deseo que por lo menos una vez el maestro hubiera admitido que él había pecado o por lo menos que tenía un momento difícil. O él juega en otra liga, o no sé de que se trata la vida cristiana.”

Un maestro piadoso, ultra espiritual hace a menudo más para desalentar a la gente que motivarla. Al final, los oyentes sienten, *Creo que yo no lo tengo. Nunca podría ser como él.*

Por otra parte, siempre que comparto una falta o un error, mis estudiantes salen de las rocas para decirme cuánto significó para ellos. Repentinamente sienten, *Hey, hay esperanza para mí.*

No estoy hablando acerca de revelar cosas que son íntimas, pero enseñando como si yo no tuviera todo perfecto. La metodología es “mira, no tengo todas las respuestas acerca de la oración, sino que estoy involucrado en el proceso. Déjame compartir lo que me está enseñando Dios al respecto.”

- *Edifique amistad.* Cuanto más estoy involucrado con mis estudiantes, mayor es mi impacto a largo plazo en ellos. Seguro, hay algunos iniciadores que toman simplemente lo que digo y corren con ello. Pero la mayoría de mis estudiantes necesitan el contacto personal y amistad con el maestro.

Establecer amistad no es difícil o misterioso; es cuestión de conocer a los estudiantes y permitiéndoles que le conozcan. Aunque el maestro es sumamente diferente en personalidad e intereses, los oyentes se identificarán con el maestro si él o ella actúan como un amigo.

- *Utilice el humor.* Una vez una campana interrumpió una discusión en clase. Miré el reloj, “¡deseo a veces poder tirar esa cosa de la pared!” Una semana después al final de otra sesión de clase advertí, “¡nos va alcanzar ese reloj otra vez!” Un estudiante se paró y disparó una flecha de goma hacia el reloj mientras que la clase rugió en risa.

El humor ayuda a la gente a identificarse con un maestro por muchas razones. La gente se une cuando convienen sobre lo que es chistoso. El humor también demuestra suavemente e indirectamente las debilidades de la gente. Y el humor pone a todos en tierra común.

Puesto que la vida cotidiana está llena de circunstancias chistosas, la gente tiene problemas en identificarse con alguien que es extremadamente serio. El humor demuestra que usted es verdadero.

Expresé Confianza en los Aprendices

La afirmación tiene un enorme poder para motivar a la gente a aprender y para lograr cosas grandes. Y he visto que cuando sigo siete pautas, mi afirmación tiene el impacto más grande.

1. *Báselo en los hechos.* Al afirmar a los aprendices, no podemos soplar humo. Eso no funciona. Si elogiamos indistintamente, eventualmente perdemos credibilidad. Además, mencione cosas específicas que indican progreso o potencial: no “me gusta tu trabajo” sino “tu redacción precisa y clara.”

2. *Empiece con lo positivo.* Maestros y predicadores a menudo se meten en una racha crítica; muchas veces nos molesta lo negativo y no nos impresiona lo positivo. Lo negativo necesita ser mencionado, por supuesto, pero a su debido tiempo. Por ejemplo, más que las 27 cosas malas con su sermón, un predicador que está aprendiendo primero necesita saber las dos cosas que él hizo bien. Él tiene que empezar en algún lugar.

3. *Repita la afirmación.* Conocí a Tom Landry cuando él era entrenador de los Vaqueros de Dallas. Observando que él tenía más jugadores estrellas que cualquier otro entrenador, yo le pregunté cómo le hacía.

“Primero, tienes que ver potencial,” él dijo. “Pero yo no paro allí; empiezo allí. Después les sigo diciendo que tendrán que hacer su mejor esfuerzo para que ese potencial se convierta en acción.”

Nunca he olvidado lo que él dijo después: “Descubrí que tengo que repetir a un jugador una y otra vez cuál es su fuerza. Él puede oírme pero no hasta el punto que él necesita oírme. Sigo diciéndole, ‘tu puedes, tu puedes, tu puedes.’”

Usted no puede romper el hábito de un estudiante que piensa negativo de la noche a la mañana o con un elogio. Por años han estado pensando centenares y millares de pensamientos negativos. Están profundamente inculcados – y reforzados por sus fracasos, que le sucederán a cualquiera. Además, aunque afirmemos a los aprendices, nuevos fracasos siguen llegando y las debilidades perdurarán. Solamente afirmación continua, repetida puede contrariar eso.

4. *Anime a los aprendices a que fijen sus propias metas.* Una vez que los estudiantes tengan su ímpetu, yo intento motivarlos para aventajarme. No puedo hacer todo bien, pero sí puedo motivar a los demás para realizar sus dones y potencial en Cristo, animándolos a que salgan del nido y no sólo a volar, sino a elevarse.

5. *Afirme públicamente.* Yo asistí a la Primera Iglesia Bautista en Dallas un día en que el Pastor Criswell llamó a una mujer de la congregación al púlpito. “Quisiera que ustedes supieran,” él dijo, “que María ha estado enseñando en nuestro departamento junior por siete años. Y acabo de recibir un informe que en el último mes tres muchachas han llegado a conocer a Jesucristo en su clase.” La congregación entera aplaudió.

Esto no sólo motivo a la maestra, yo podía ver el pensamiento de la gente. *¿Dónde me apunto?*

6. *Emocíonese acerca de sus descubrimientos.* Expresamos confianza en aprendices tratándolos con respecto. Para el maestro, eso significa tomar seriamente las ideas y los descubrimientos de los estudiantes. Si hablamos entusiastamente acerca de lo que sabemos pero indiferente acerca del pensar del estudiante, les hacemos sentir como tontos. Minamos su confianza en lo que pueden entender acerca de la Biblia.

En lugar, yo trato a los estudiantes como si son increíblemente inteligentes. Yo me emociono más sobre lo que están descubriendo los aprendices que sobre lo que yo he descubierto. Escribo por todas partes en sus trabajos, y digo a los demás, “¡deberían leer esto!”

7. *Resalte el potencial.* No sólo la capacidad, pero la capacidad potencial motiva. El potencial reconocido permite a los aprendices decir, “sí, estoy tropezando ahora, pero

algún día seré un buen padre,” o “algún día ganare a otros para Cristo,” o “algún día podré aconsejar a otros.”

Equipe a la Gente con Habilidades

Condujimos estudios en el seminario de Dallas y en otras partes, y encontramos que el problema número uno entre estudiantes es una falta de confianza. Son obstaculizados, paralizados, y desalentados por la inseguridad. Sin embargo, estos son gente de alto calibre, estudiantes serios con un promedio de B menos y más, graduados de escuelas de calidad.

Pienso que son un producto de nuestra cultura. La confianza viene no de la vida fácil sino de superar adversidad. La mayor parte de nuestros estudiantes han conocido la buena vida; no han pasado por una depresión económica importante ni han superado una adversidad personal significativa. Pocos han hecho frente a cualquier cosa que los pusiera a prueba, que los estirara al máximo, al punto donde tuvieron que confiar totalmente en Dios.

La motivación viene de la confianza que “lo puedo hacer todo a través de él que me da la fuerza.” Pablo dijo esas palabras en Filipenses *después* de describir en los versos previos todas las circunstancias adversas que él había superado con la ayuda de Dios. Pablo había comprobado a sí mismo que Dios podía obrar por medio de él.

Hable a las Necesidades

Qué estimula a un maestro a enseñar y qué motiva al estudiante para aprender son generalmente dos cosas muy diferentes. Los maestros encuentran a menudo la inspiración en un cuerpo de conocimiento o de experiencias, verdades significativas que quisieran que otros supieran. Aprendices, por otra parte, son generalmente motivados por sus necesidades. Consecuentemente, los maestros están contestando a menudo preguntas que los aprendices no están haciendo.

Sin embargo, los maestros nunca carecen de aprendices motivados cuando hablan a las necesidades. Pero necesidades – por un nuevo trabajo, por una vida menos agitada, por una familia armoniosa – son frecuentemente sólo los síntomas de necesidades más profundas – por significado, por seguridad, por compañerismo. La Biblia se especializa en necesidades más profundas.

Muchos maestros son buenos oradores pero oyentes pobres. Yo animo a pastores que lleven a sus miembros a desayunar, que hagan preguntas, y que guarden silencio: “¿Qué está pasando en su vida? ¿Qué es lo que le quita el sueño? ¿Qué causa desacuerdos con su esposa? ¿En qué usted se siente inadecuado? ¿Con qué usted está luchando?”

Incluso algo tan abstracto como la enseñanza doctrinal se puede mencionar desde el punto de necesidades. Pocos en nuestro día les importa la teología, pero si la conocen o no, ellos son apasionados al respecto. Cuando la esposa de un hombre acaba de morir, él está vitalmente interesado en el tema de la soberanía de Dios. Tal vez él no pueda expresar su necesidad de esa manera.

Por lo tanto, yo he visto que es mejor enseñar teología por medio del caso-estudio, relacionando situaciones de la vida con doctrinas específicas. Para mí la teología no es el estudio de un cuerpo sistemático de conocimiento sino de respuestas a las preguntas más preocupantes de la vida.

Pero hay un elemento más. Como John Stott una vez me dijo, “he descubierto que no es difícil ser bíblico si usted no le interesa ser contemporáneo. Y ciertamente no es difícil ser contemporáneo si usted no le interesa ser bíblico. Ser bíblico y contemporáneo – eso es el arte de la comunicación cristiana.”

Y eso es también la clave para motivar a la gente a aprender.

Del libro [*Mastering Teaching*](#), Copyright © 1991 by Christianity Today International